



B5-105 Niños a la huerta: procurando la integración entre la Facultad de Ciencias y el barrio.

Agustina Alonso, Facultad de Agronomía, agus.342@gmail.com
Agustin Urriaga, Facultad de Ciencias, agustinurriaga@gmail.com
Alex Ferreira, Facultad de Ciencias, alexefe@hotmail.com
Enzo Ferrari, Facultad de Ciencias, sapiem2007@gmail.com
Florencia Chaparro, Facultad de Ciencias, florenciachc@gmail.com
Gaston Castellano, Facultad de Ciencias, gastoncastellano0702@gmail.com
Marcela Rondoni, Facultad de Ciencias, marrondoni@gmail.com
Matias Posse, Facultad de Ciencias, posedeluccas@gmail.com
Stefany Horta, Facultad de Ciencias, stefanyhorta@gmail.com

Resumen

Con el fin de afianzar el vínculo entre la Facultad de Ciencias y su barrio (Malvin Norte), un equipo de 10 estudiantes de distintas disciplinas y facultades inició, a finales del 2013 un proceso de gestión de la huerta del predio de la institución, queriendo convertirla en un espacio de integración y aprendizaje. Se trabajó en conjunto con alumnos de tercer año de la Escuela No 317, colindante a facultad y considerada de contexto sociocultural crítico. Las actividades apuntaron a la recreación, el despertar de la curiosidad sobre la naturaleza y sus ciclos, y conocimiento/apropiación de la institución. Se promovió el cuidado de la semilla y las plantas, el trabajo en equipo, el respeto, así como la construcción de conciencia ecológica. Se realizaron un total de 15 actividades, que resultaron ser muy enriquecedoras en ambas direcciones. Entre ellas se destaca la creación colectiva del espantapájaros "Guan", el taller de bombas de semilla dictada por los escolares a los estudiantes universitarios, la plantación de árboles y hortalizas y muchas otras más.

Palabras clave: escolares; contexto crítico; Facultad de Ciencias; Malvín Norte; agroecología.

Descripción de la experiencia

El barrio Malvín Norte se caracteriza por una gran heterogeneidad en cuanto a su geografía urbana y realidades socioeconómicas, presentando una población fragmentada, que vive en hogares estándar, en cooperativas de viviendas, viviendas de realojo, asentamientos, etc. Además cuenta con varios centros educativos escolares, liceales o técnicos, y comercios particulares. En este contexto se instala la Facultad de Ciencias, en 1999, avocada a la formación científica de sus estudiantes, de los cuales un porcentaje mínimo reside en el barrio. La mayoría proviene de barrios alejados que presentan realidades socioeconómicas y culturales muy diferentes.

A fines del 2013, a raíz de la ocurrencia de incidentes delictivos entre el barrio y las personas pertenecientes a la institución, la facultad debate sobre el conflicto existente en todos sus órdenes. Particularmente, entre los estudiantes hubo opiniones diferentes acerca de cuáles serían aquellas medidas más adecuadas a tomar, y fue así que surgió la idea de retomar las actividades de huerta en el predio de la facultad (figura 1). La misma existe desde el año 2002, surgiendo como demanda del barrio durante la crisis económica, y posteriormente ha sido utilizada en varias iniciativas estudiantiles.

Así surgió "Operación Huerta", un proyecto de extensión universitaria que se llevó a cabo a lo largo del año 2014, con el objetivo de propiciar actividades que logren disminuir la brecha entre la facultad y el barrio.



Se eligió trabajar con los alumnos de 3er año de la escuela Nro. 317, colindante a facultad. Durante el transcurso del año 2014 se realizaron un total de 15 actividades, que tenían como principal objetivo, no el transmitir el saber académico a los escolares, sino el tratar de comprender la realidad de los niños, vincularse con ellos desde una posición menos formal y más cotidiana, procurando a su vez abordar temas vinculados a la agroecología.

La agroecología representa un cambio de paradigma que revoluciona varias disciplinas y propone nuevas formas de articulación de las mismas. Muchas veces este concepto se equipara al de “agricultura orgánica”, y una serie de otras suposiciones que resultan apresuradas y denotan falta de estudio en profundidad. En nuestro país, la formación en agroecología para universitarios es aún incipiente, y se remite a cursos puntuales en las currículas que en varias ocasiones se oponen a los paradigmas propuestos en los programas académicos actuales. En este sentido, destacamos el valor formativo que tuvo esta experiencia, razón por la cual algunos integrantes del equipo realizamos previamente un curso de producción agroecológica dictado en la universidad, y que posteriormente nos predispuso hacia múltiples debates que ampliaron nuestra visión acerca de la agroecología. A la hora de gestionar la huerta y proponer actividades, hemos indagado acerca de cómo contemplar determinados principios ecológicos, y reflexionado acerca del rol social que la agricultura tiene o podría tener, sobrepasando el nivel de concepción que la asocia únicamente a la producción de alimentos e inserción en el mercado global. En las jornadas con los niños, intentamos abordar conceptos y valores implícitos a la agroecología, como ser el cuidado de la tierra, la importancia de las semillas y su conservación, el conocimiento de nuestros ancestros recientes y más antiguos, la salud del planeta y todos los seres que habitamos en él, buscando promover la sensibilidad general hacia todas las formas de vida, con sus más diversas y hermosas manifestaciones.

Resultados y Análisis

El resultado fue una experiencia muy enriquecedora, donde tanto niños como estudiantes disfrutaron mucho las visitas: “les encanta, mira que contentos que están” (Nora, la maestra). Se veía a los niños muy comprometidos con el cuidado de la huerta, muchos recordaban las plantas que habían sembrado y cada vez que visitaban la huerta iban a ver sus plantas. También llegaron a tener unas plantas de perejil y lechuga en la clase, las cuales cuidaban todos los días, regándolas y sacándolas al sol en el recreo. Lograron apropiarse del cuidado de las semillas (figura 2), donde muchas veces se pudo apreciar el querer conservar las semillas de los frutos para sembrar. También se logró la participación de alumnos que no solían realizar otras actividades por ser problemáticos, pero que sin embargo mostraron compromiso e interés en ciertas tareas de la huerta.

Se realizaron actividades propias de trabajo de huerta, y trabajos en clase. Destacamos la realización de Nando Dengos (bombas de semillas), las cuales aprendieron a hacer a principio de año y luego, sobre fin de año, los propios niños impartieron un taller abierto a todos los estudiantes de la facultad (figura 2). También destacamos la realización de un espantapájaros (figura 3), “Guan”, enmarcado en una historia abordada primero en clase. En la mayoría de las actividades procuramos alimentar la curiosidad hablando de la naturaleza y sus ciclos, y su relación con la agricultura.

Pero el proyecto no sólo se centró en la huerta. A lo largo del año notamos las ansias por recorrer la institución por dentro, además de su predio. Fue así que en algunas ocasiones nos desviamos del predio y realizamos otras actividades, como fue el caso de subir en ascensor hasta el piso 16 para que vieran su barrio (y la huerta), desde lo alto.

Entre las cosas a mejorar nos parece que deberíamos haber planificado más las actividades, así como también haber procurado un mayor acompañamiento del programa escolar, o consultar temáticas con la maestra. Quitando las salvedades, creemos que a lo largo del año logramos generar un acercamiento en ambos sentidos, aunque sabemos que no es suficiente. Un tema a ser resuelto es la continuidad del proyecto, cómo mantener el vínculo generado para evitar que se diluya y no recaer en iniciativas aisladas.

A lo largo del año el proyecto cambió de nombre, pasó a llamarse “Ivatí Huerta”. Por estas latitudes, Ivatí hace referencia a “abundancia de frutos” y, rescatando la memoria del pueblo guaraní-charrúa, es que adoptamos ese nombre. Gestionar una huerta en conjunto con niños implica un compartir de experiencias y saberes, un disfrute de actividades diferentes, el fomento de la curiosidad y de la responsabilidad. Sin dudas, muchos frutos que escapan, por lejos, a la mera transferencia de conocimientos en un sólo sentido.



FIGURA 1. Mantenimiento de Huerta de Facultad de Ciencias, Montevideo.



FIGURA 2. Cuidado de semillas de calabaza en la clase.



FIGURA 3. Realización colectiva del Espantapajaros “Guan”.



FIGURA 4. Actividad Los escolares enseñan a realizar Nando Dengos (bombas de semillas) a los estudiantes universitarios. Facultad de Ciencias, Montevideo.